

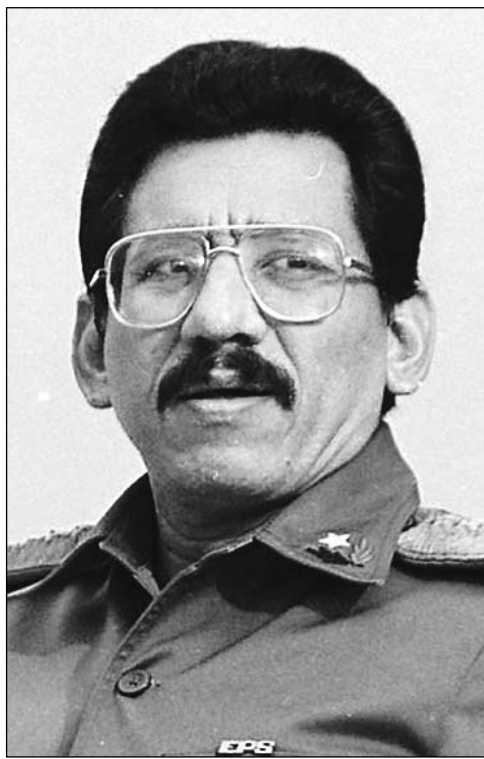
CENTROAMERICA y el Caribe

Visión de
Nicaragua
sobre balance
razonable de
fuerzas.
Página 16



AVANZA LA REDUCCIÓN DE LOS EJÉRCITOS EN EL ISTMO

Militares del nuevo siglo



GENERAL RETIRADO. Humberto Ortega.

Aun cuando retienen ventajas dentro de la sociedad, los militares han perdido la enorme influencia y peso político que tuvieron durante la década de los ochenta. Firmados los acuerdos de paz de Esquipulas, sufrida la caída electoral de la revolución sandinista y superados los conflictos en El Salvador y Guatemala, los hombres de armas se vieron obligados a desempeñar un nuevo papel, más acorde con los cambios políticos.

RÓGER SUÁREZ M.

TIEMPOS DEL MUNDO

MANAGUA. La ola democrática lógicamente fortaleció al estamento civil al ubicarlo en el escalón más alto de la pirámide del poder. Las directrices para conservar el orden social y la seguridad nacional ya no se diseñarían más en los cuarteles militares, sino en las casas o palacios presidenciales de las distintas capitales centroamericanas.

Estos cambios en las filas castrenses no se produjeron en total armonía. En algunas ocasiones ocurrieron dentro de un ambiente de tensión en el que los hombres de las armas, acostumbrados a impartir órdenes, resentían recibirlos ahora de los civiles.

En Nicaragua, la entonces presidenta Violeta de Chamorro pasó por difíciles encontronazos con los militares sandinistas, que insistían en mantener por más tiempo al frente del cuerpo castrense al general del ejército Humberto Ortega.

Chamorro, sin consultar con su gabinete de gobierno, sorprendió un día de septiembre con el anuncio de la fecha en que el general debía abandonar su cargo. Tal anuncio le costó una fuerte reacción de la cúpula militar que no pasó a más y,



GRAFICO: WALTER GARCIA

PRESUPUESTO. Es evidente que el gasto ha descendido sustancialmente desde la década de los ochenta. Algunos países aún tienen presupuestos militares que se consideran altos si se toma en cuenta la pobreza en que vive un sector de los ciudadanos. Existen divergencias sobre cómo clasificar los presupuestos que Costa Rica y Panamá asignan a sus organismos policiales y de seguridad. Oficialmente estos dos países no cuentan con un cuerpo castrense.

finalmente, Humberto Ortega, hermano mayor del ex presidente y líder sandinista Daniel Ortega, pasó a retiro.

En toda Centroamérica, concluida la guerra fría, no quedaba justificación para seguir gastando millonarios presupuestos a fin de mantener la pesada maquinaria militar. Los gobiernos iniciaron procesos

Los retos también plantean nuevas formas de luchas. Para enfrentarlos no se requiere de grandes ejércitos sino más bien de militares con un entrenamiento profesional adecuado.

de reducción de efectivos, suspendieron las compras de nuevos armamentos y redujeron los presupuestos para la defensa.

La Agencia de Control Armamentístico y Desarme (Acda) de los Estados Unidos calculó que entre los años 1986 y 1988 los gobiernos del istmo compraron armas por un valor medio anual de 800 millones de dólares. En cambio, entre 1994 y 1996 la media de estas compras fue calculada en tan sólo 84 millones de dólares, casi una décima parte de lo gastado ocho años antes.

Es innegable que el nuevo diseño de seguridad nacional de Estados Unidos también incidió en los procesos de reeducación militar. Atrás quedó la amenaza soviética, el temor a la propagación de la revolución sandinista en El Salvador y otros peligros propios de la guerra fría.

Los nuevos desafíos

Desaparecidas estas amenazas, surgieron otras, como el narcotráfico, el contrabando de armas y el terrorismo. El nuevo rol de los militares va más allá del combate de estos nuevos peligros. Los ciudadanos exigen más seguridad y los ejércitos son un factor determinante para garantizar ese clima que se demanda.

Las acciones de auxilio que los militares han proporcionado en ocasiones de

desastres naturales, salvando vidas y bienes, ha mejorado significativamente la imagen de las fuerzas armadas en los distintos países.

Los nuevos retos también plantean nuevas formas de luchas. Para enfrentarlos no se requiere de grandes ejércitos, sino más bien de militares con entrenamiento profesional adecuado.

Los militares centroamericanos son conscientes del nuevo rol en que la cooperación entre ejércitos es determinante para combatir con eficacia esta nueva guerra. Aunque es innegable que persisten las desconfianzas. Éstas afloran cuando un país pide reducir parte de su arsenal a cambio de que determinado Estado renuncie a otros.

A pesar de estas desconfianzas, la nueva realidad política se está imponiendo. Los presidentes de los países que integran la región se han comprometido a lo que llaman un "balance razonable de fuerzas" que fomentará la confianza entre vecinos.

El ministro de Defensa de Nicaragua, José Adán Guerra, expone en un artículo especialmente preparado para esta edición de TIEMPOS DEL MUNDO la visión que desde Nicaragua se tiene para este balance razonable de fuerza. ♦